

EL MORO MUZZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO.
DIRECTOR J. M. VILLER GAS.



HABANA 19 DE DICIEMBRE 1869.

Brugella

LLEGADA DE LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.

Decían haré cosa de dos meses los periódicos de la trápala, nombre con que en adelante designaremos á los órganos del laborantismo, que España prometía lo que no podía cumplir, cuando el Gobierno Supremo hablaba de mandar soldados á esta provincia, y se fundaban para ello en que, viéndose el expresado Gobierno combatido por los extremos bandos, que en la Península han tenido el pésimo y anti-patriótico gusto de apelar á las armas, haría con poder sostenerse, conservando para ello los elementos de fuerza con que nos brindaba.

Voy á ser franco: nunca he dado valor á las cosas que dicen los periódicos de la trápala; pero esa observación que en ellos ví referentes al envío de tropas á Cuba, me dió bastante en que pensar, y hasta llegué á decir: estos demonios de laborantes han hablado por la primera vez de su vida como si tuvieran entendimiento.

¿Y quién no había de hacerse la misma reflexión, al considerar los conflictos que estaban creando en la Madre Patria los partidos extremos? La verdad es, lectores, que yo no esperaba ver entrar por la boca del Morro mas que buques poblados de pasajeros, cuando de la noche á la mañana empiezan á llegar vapores y mas vapores, de los cuales iba saliendo aquello que no podía venir, esto es, soldados y mas soldados, batallones y mas batallones, todos bien armados, bien vestidos, bien disciplinados, bien resueltos á probar que no eran sombras fantásticas, sino seres reales, y aun descendientes dignos de los héroes que en ambos mundos han verificado prodigiosas hazañas.

¡Diantre! dije, pues no sé cómo explicar esto, porque estaba demostrado que los soldados ofrecidos por el Gobierno español no podían venir, y sin embargo, van viniendo. Entonces me acordé del adagio que dice: mas hace el que quiere que el que puede, y dije: vaya; el Gobierno de Madrid no puede mandar tropas; pero aunque esté probado que no puede, se conoce que quiere, y las manda. Pero luego me hice otra cuenta y fué la siguiente. ¿Conocen bien los recursos de la nación española los que han negado la posibilidad de que nos mandase soldados un Gobierno atacado por varios y potentes partidos? La respuesta fué negativa en cuanto apelé á la enseñanza de la historia, la cual nos dice que nuestra nación se parece á aquellos capitalistas que, el día en que se supone que van á suspender sus pagos, no solo llevan todos sus compromisos, sino que dan banquetes en que se gastan muchos miles de pesos.

Esto es lo cierto, lectores. Nuestra nación tiene mas medios de ataque y defensa, cuando se la supone alicaída, que otras cuando se las ve hacer vanas ostentaciones de opulencia. Nunca se muestra mas pujante que cuando la retan los que la juzgan débil, y así como en los primeros años de este siglo, que era cuando se creyó que había llegado al mas

bajo escalon de la decadencia, humilló al mas poderoso y afortunado de los modernos conquistadores, al que no encontraba seria resistencia en las naciones mas fuertes del viejo mundo, así hoy, si á las dificultades interiores con que lucha, se agregasen las exteriores promovidas por las potencias que mas reputación de formidables han alcanzado, se verían los extraordinarios recursos que España tiene siempre á su disposición para las ocasiones extraordinarias.

De aquí se deduce, que si el que puede hacer mucho, y el que quiere mas que el que puede, nuestro Gobierno, pudiendo y queriendo, como puede y quiere, haré maravillas.

De todos modos, es preciso reconocer que lo que hoy está haciendo el Gobierno nacido de la revolución de Setiembre, merece el aplauso de todos los españoles, hasta de los que con peores ojos miraron esa revolución, con tal que á todas las afecciones de partido sepan anteponer el amor á la patria. Digámoslo como hombres honrados é imparciales: en lo que á la guerra de Cuba se refiere, la historia de España consagrará una de sus mas brillantes y gloriosas páginas al ministerio presidido por el general Prim, bajo la regencia del general Serrano.

Entre los batallones que menos esperaba yo, figura el de los Voluntarios de Cádiz, el cual, cuando quise saber que había llegado, ya estaba pasando por mi calle. Cosas de los andaluces, que para todo lo que es grande y bueno guardan siempre sus mas plausibles originalidades; tanto que no me extrañará que sean ellos los que echen el guante á Céspedes, cuando el jefe del estado *mambí* les crea á muchas leguas de distancia. Por de pronto, confieso que su repentina aparición me causó un gran placer y una gran pena. El placer fué el de contarlos ya entre los valientes defensores que aquí defienden la integridad nacional, y la pena consistió en que no nos dieran tiempo para recibirles con todas las manifestaciones de patriótico regocijo que merecen; pero esa pena se ha ido dulcificando con las pruebas que hoy están recibiendo los andaluces de que nosotros tenemos la misma estimación para ellos que para los asturianos, que para los catalanes, que para los vascongados, que para los montañeses, que, en fin, para todos los españoles.

A los voluntarios de Santander, si: como de antemano sabíamos aproximadamente el día de su llegada, pudo hacerseles una solemne recepción en el muelle de la Machina, donde los Sres. Velarde, Rizo y otros oradores pronunciaron magníficos discursos, y donde el Sr. Ariza, el director del *Diario de la Marina*, con buena entonación, recitó la composición, tan rica en los conceptos como robusta en la versificación, que insertamos con mucho gusto, por ser una de las mejores pruebas que del estro de nuestros vates ha hecho gala en estos días el parnaso español, iluminado por la ardiente llama del sentimiento patriótico. Hé aquí la composición de que se trata:

AL BATALLON VOLUNTARIOS DE SANTANDER.

Cántabros, sois de la potente raza
Que no domó el romano;
De los que con la pica y con la maza
Rompieron la coraza
Una vez, y otra y mil del mahometano.
El águila de Roma
No tan alta voló como la sierra
De Somorrostro erguida,
Cuando de loma en loma,
Prodigando la vida,
Rechazasteis la guerra con la guerra:
Y á la voz ruda del clarín sonoro,
Palmo á palmo, la tierra
Fuisteis ganando al arrogante moro.
En cerrado escuadrón, desde la cumbre
Bajásteis, como bajan los torrentes,
En cascada de acero,
Y el sol doró con su fulgente lumbre
Las varoniles frentes,
Tostadas bajo el casco del guerrero.
De victoria impacientes,
Inundais la llanura;
Al enemigo estrecha la falange;
Salta á los rudos golpes la armadura,
Centellas dan la espada y el alfange;
El polvo en remolinos
Extiende sobre el campo parda nube,
Relinchan los corceles,
Los blancos alquiceles tuncinos
Tiñe la sangre, y hasta el cielo sube,
El grito de victoria,
Que anuncia para el cántabro laureles,
Para Cantabria inmarcesible gloria,
Con los añosos robles del Carceña
Fabricasteis la nave
Que en campo azul la vencedora enseña
Destaca, como un ave
Lánzase entre una torre y una peña,
Y con cortante prora,
Siendo espanto del moro de Sevilla,
Rompe la gran cadena, y vencedora
Pone la ciudad mora
A merced del Rey Santo de Castilla.
Por premio á tal hazaña
Esa nave, esa peña y esa torre,
Con la cadena que entre las dos corre,
Se dió á la capital de la montaña.
Cántabros, vuestra historia
Tanta gloria contiene,
Que el ánimo vacila y se detiene
Para elegir las páginas de gloria.
Puerto de la Victoria
Doma el orgullo del romano imperio,
Pues consigna á los siglos la memoria
Del fracaso de Octavio y de Tiberio.
En distinto hemisferio
Vais á lidiar por una causa justa,
Como lidió Velarde,
Y el patriótico alarde
Cubren los pliegues de bandera augusta.
Hoy á estrechar la noble y franca mano
Que, con amor profundo,
Os tiende cariñoso tanto hermano;
Mañana á demostrar al nuevo mundo
El honor y el valor del castellano.
Nuevo blason ceñid á los blasones
Que os dieron lustre y merecida fama:
En la guerra lidiad como leones,
Pues sois los campeones
De Dios y de la Pátria, vuestra dama.
A morir y á vencer, con ese brío
Que esclaviza á la suerte;
Al grito del rebelde desafío,
Cántabros, responded ¡Victoria ó muerte!
Sás, y á la lid con la conciencia pura
De quien sirve á la pátria denodado.
Dios os protegerá desde su altura
Y un héroe debe ser cada soldado.
Ese sol que fulgura,
Lanzando al mundo su potente rayo,
Es el sol de las Navas de Tolosa,

El sol de Covadonga y de Pelayo.
Sús, y al combate, juventud briosa:
Prontos á la pelea,
Y cada encuentro probará una hazaña,
El grito santo de victoria sea,
¡Por la Patria, Santiago y cierra España!

Debo concluir diciendo, que entre las cosas características que de la magna recepción de los voluntarios de Santander merecen mención especial, una es el tributo pagado al heroísmo del inmortal Velarde, cuyo retrato, colocado enfrente de la Machina, tuvo su guardia de honor dada por el cuerpo de Artillería de los Voluntarios habaneros, la procesion del precioso estandarte conducido por pasiegos y pasiegas, cuyos vistosos trages han llamado la atención y las danzas con que los montañeses fueron difundiendo la alegría desde el muelle de la Machina hasta el Cuartel de Madera.

EL MORO MUZA.

LO PROMETIDO ES DEUDA.

En aquellos días de reticencias y de equívocos, de protestas veladas y de ridículos desahogos, en que cierto periódico daba cada domingo un folletín de poesías hispano-americanas, mientras en ciertas sociedades se suponía la existencia de dos poesías diferentes, aunque escritas en el mismo idioma, la una española y la otra cubana, como si todo el que en castellano hace versos no fuese poeta español, hubo un vate que escribió una composición titulada: «Mi valle natal» y se la dedicó al Sr. D. Saturnino Martínez, á quien calificó de poeta cubano, sin embargo de saber que dicho Sr. Martínez era hijo de Asturias.

Entonces creímos que el poeta asturiano estaba en el deber de decir algo sobre la significación que se pretendía darle, y en efecto, tuvimos el gusto de verle hacer su conveniente protesta en delicadísima forma. La contestación que el Sr. Martínez dió al «Valle Natal», en la que recordaba la tierra donde respiró el primer ambiente, es la más bella, la más sentida y galana de las poesías líricas que hemos leído de muchos años á esta parte. Véase como hace el poeta el indicado recuerdo y el modo sublime que ha tenido de divinizar á la madre en general, con las maestras pinceladas que á la suya dedica.

«Yo también, como tú, pienso en el fresco
Valle donde nací. Las altas cumbres
Que cercan el asilo de mis padres,
Van esculpidas con buril candente
Sobre mi corazón. Aun imagino
Ver en las olas de la mar lejana
Levantarse la espléndida llanura
Donde, á la luz del espirante día,
Vagar, exento de pesar solía
En mi edad infantil. Dulces ensueños
Me fingen sin cesar el eco errante
De la cascada que, deshecha en perlas,
Envuelve en manto de hervorosa espuma
Mi ribera natal; y allá..... á lo lejos,
Sobre la cima de empinada loma,
A ver alcanzo la figura onhiesta
De mi madre infeliz, que en vano inquiere
La suerte que en las sombras ha corrido
Su triste primogénito: ella ignora,
Y siempre ignorará las amarguras

Que en la ausencia apuré; que la voz mía,
No en son de queja llegará importuna
Su oído á lastimar..... ¡Desgarraría
Aquel hermoso corazón que adoro
Y aquel sensible y palpitante seno
Que tantas veces dispó mi lloro,
De dulce amor y de ternura lleno!

Esto, lectores míos, no tiene superior; estamos por decir que no tiene igual como belleza de ternura, y sin embargo, esto se ha publicado en la Habana sin que apenas llame la atención, mientras abundan las recomendaciones para cosas que ni merecían imprimirse..... Pero veamos como el inspirado vate recuerda las cosas de la infancia y su despedida del valle natal.

¡No!..... nunca olvidaré los dulces juegos
De la alegre niñez, ni los lugares
Donde al rumor de solitario río,
Mis dulces compañeros de la infancia
Me dijeron adiós; ni el tierno abrazo
Y postrero, tal vez, de la familia,
Que, arrebatada de amargura y pena,
Al pequeñuelo infante contemplaba
Resignado á partir. Aun de mi frente
No ha borrado el torrente de los años
El último de amor ardiente beso
Del labio maternal; y aun me parece
Ver los objetos que á mi lento paso
Iba dejando atrás. La blanca oveja
Triscaba en torno del redil; el ave,
Posada sobre el árbol del camino,
Entonaba con plácida dulzura
Su armónica canción: la flor se abría
Dando á los aires su primer fragancia,
Y la zagala de azulados ojos
Al pasar junto á mi se detenía,
Y dejando escapar lágrima pura,
Me estrechaba á su seno, palpitante
De emoción fraternal..... ¡Ah! ¡Cuán inmenso
Torrente de sublime poesía
Encierran para mí las blancas hojas
Del libro de esa edad!..... Campos cubiertos
De tembladores lirios y azucenas,
Soledades sin fin, vastos desiertos.....
Si yo os olvido en mis amargas penas,
Que me niegue su amor la amada mía,
Y nunca el verso que mi labio entona
Merezca, como prenda de valía,
Rico laurel, ni fúlgida corona.

Esto, como poesía descriptiva es de primer orden. La pintura que el Sr. Martínez ha hecho de su querido valle, no es de las que se suelen hacer en verso: para encontrar algo parecido hay que recurrir á la brillante prosa de Rousseau, donde siempre se vé el sentimiento y nunca la hojarasca. Pero de lo más hermoso que hay en el trozo últimamente copiado, es la fina complacencia con que el autor promete no olvidar nunca la tierra donde vió la luz, protestando contra los que implícitamente suponían que hubiese renegado de ella.

Extiéndese después el poeta en consideraciones humanitarias, manifestando que su amor á su país no le impide mirar como hermanos á todos los hombres, y vuelve á los recuerdos de la infancia para contemplar el contraste de los tiempos. He aquí como se expresa.

Mas, ¡oh, mi amigo! A los vibrantes ecos
De tu rico laud, siento que en lluvia
De dulce y melancólica tristeza,
Los pálidos recuerdos de la infancia
Descienden á mi espíritu y lo inundan
En mágico raudal: nuevo horizonte
Se despliega en los campos de mi mente,
Y en su vuelo fugaz la fantasía
A bosques de abedules y pomares
Me transporta otra vez; de nuevo admiro
El astro de oro que alumbró mi cuna,

Y percibo el armónico suspiro
De la corriente, que lamiendo pasa
Los muros de mi hogar. ¡También, empero,
Todo ha cambiado en derredor del valle
Donde la infancia de mi triste vida
Fugaz se deslizó.....! La virgen pura
Ha ceñido á su frente, de azucena
La corona nupcial: el tierno infante,
Que fué mi condiscípulo, ha crecido,
Y hombre robusto, de aptitud gigante,
En surcos rompe de la madre Vesta
El seno productor: de mis mayores
Unos han doblegado la cabeza
Al soplo de la nieve de los años,
Y nada está como el tiempo de oro
De mi edad infantil. Mas yo saludo
La solemne quietud de mis collados,
Y reverencio la mudanza augusta
De mi valle natal..... ¡Fuérame, al ménos,
Dado encontrar en el panteón sombrío
Do yacen mis abuelos, un angosto
Lecho mortal para el tremendo instante
De mi consumación! ¡Ay, que no puedo
Tal delirio alentar! Barrera inmensa
Se opone á la ilusión de mi esperanza,
Y en el hirviente mar de la amargura
Se hunde mi corazón! Tú, del Bayamo
Junto á la márgen solitaria y fría,
Aspira alegre el aura embalsamada;
Que en tanto yo, por ignorada vía,
Iré soñando en mi fatal jornada
Con la doliente humanidad que ansía
Tiempos de bendición, sin que olvidada
Quede en los antros de la mar bravía
Del callado Nalon, la honda y sombría
Corriente que se quiebra sosegada
En las llanuras de la patria mía.

Nueva patriótica protesta en el delicado estilo propio de quien con la dulzura del verdadero poeta sabe decir todo lo que quiere. Se vé que el pensamiento dominando del Sr. Martínez, al escribir tan admirable composición, fué este: «Yo deseo el bien de todo el género humano; pero no puedo ni debo olvidar que he tenido la gloria de nacer en Asturias.»

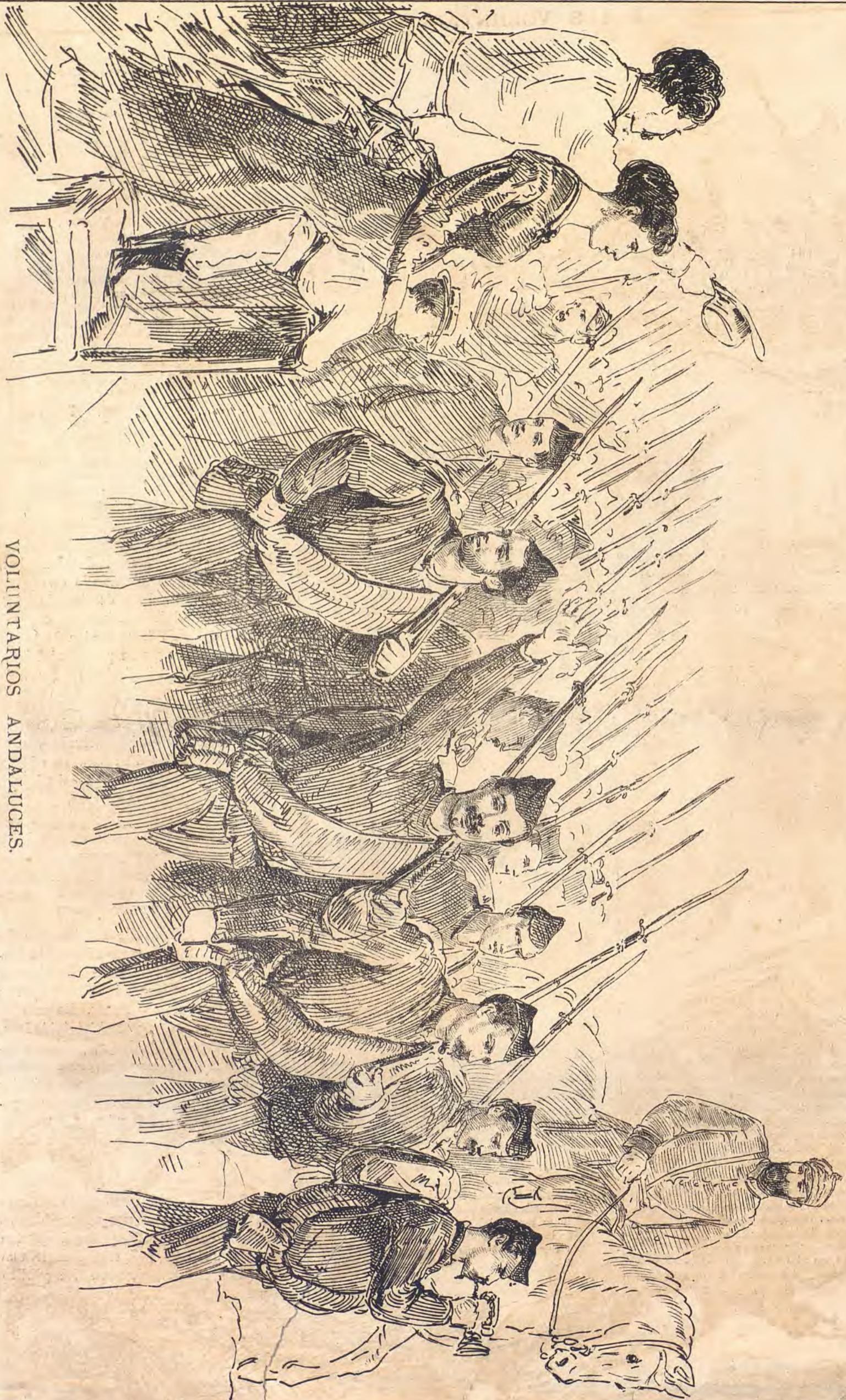
Y después de lo que he copiado, suplico que se me diga donde hay actualmente un poeta lírico superior á D. Saturnino Martínez. Hago esta súplica, porque, si tal poeta existe, declaro que no le conozco.

EL MORO MUZA.

OTRA SOLEMNIDAD PATRIÓTICA.

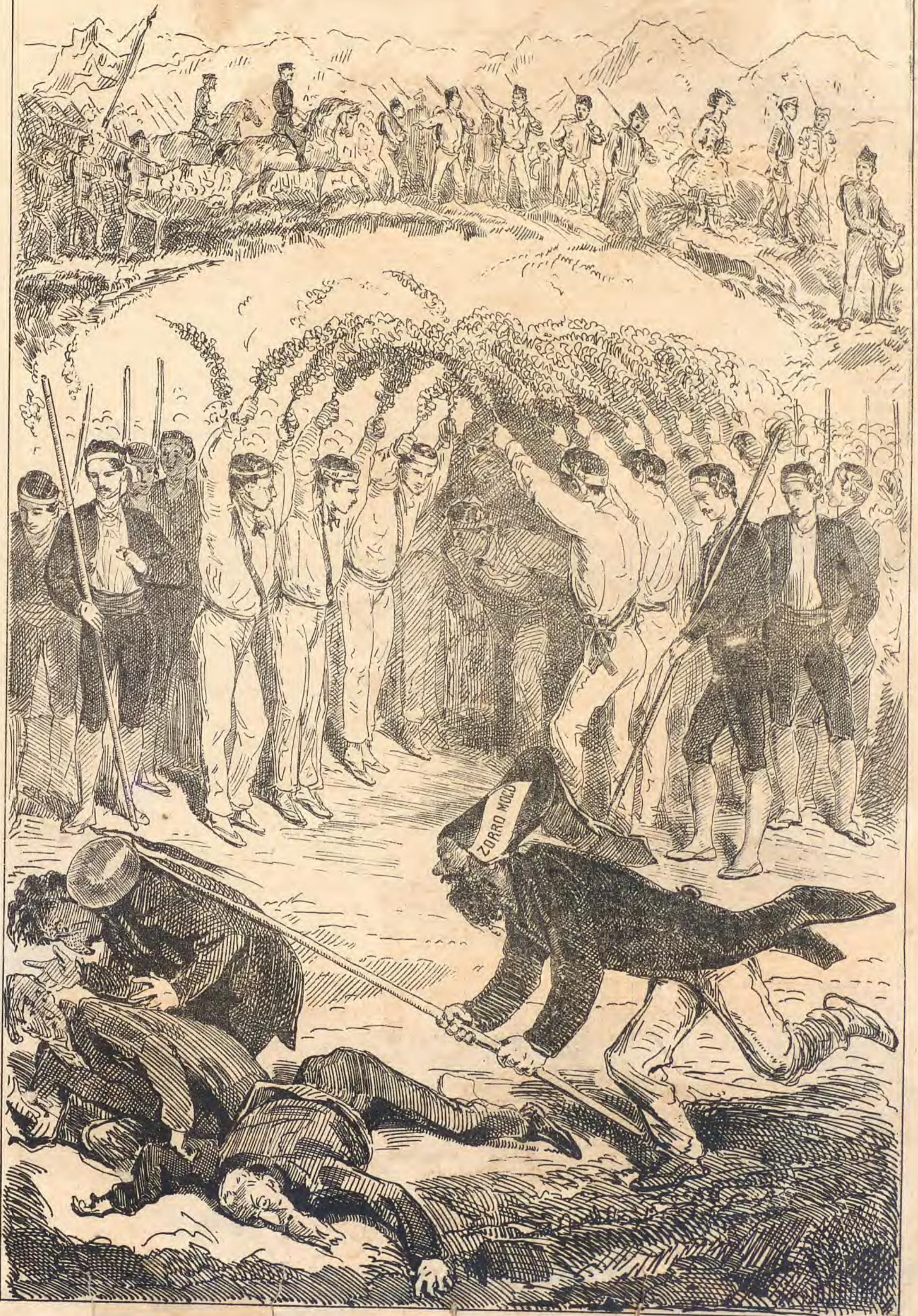
Tal puede nombrarse la función que los Señores sargentos de voluntarios de la Habana proyectan dar en el teatro de Tacon á beneficio de los valientes inutilizados en la gloriosa defensa de Las Tunas. En uno de los entreactos se entregará al intrépido Picado la magnífica espada de que ya hemos hablado en este periódico y que, como nuestros lectores saben, es un regalo con que los citados sargentos han querido dar una prueba de patriótica admiración al hombre que tanto se distinguió en la ya referida jornada, donde tomó una bandera enemiga dando muerte al abanderado.

Esta función, por el benéfico pensamiento que envuelve, así como porque en ella se va á dar á un héroe la recompensa á que tan acreedor se ha hecho, será, seguramente, una de las que más favor alcancen del público habanero.



VOLUNTARIOS ANDALUCES.

A LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.



CONCIERTO AMBIGÚ.

Segun se habia hecho con los Voluntarios de Covadonga, dióse en la noche del 13 un concierto-ambigú en el gran Teatro á los de Cádiz y Santander, siendo la concurrencia tan numerosa como escogida. Brillante estuvo el concierto, en el cual la Srta. Cortés se colocó á la altura de la reputacion de buena cantatriz que ha traído de Europa, mereciendo el honor de que el público entusiasmado la hiciese repetir alguna de las piezas. Celebramos que esa notable artista, contra la cual hubo algunas prevenciones, á nuestro modo de ver infundadas, porque ni comprendemos que una joven hija de Navarra venga de su hidalgo pais con ideas absurdas, ni hubo jamás razon seria para poner en duda su patriotismo, se haya rehabilitado como española y como artista, por los aplausos que ha recibido de una reunion tan leal como inteligente.

El Sr. Iradier quiso cantar una cancion que le pidió la concurrencia; pero se equivocó, porque, en vez de una, tuvo que cantar tres, y aun supo á poco, y en la parte literaria tuvimos el gusto de volver á oír, al cabo de muchos años de ocio poético, á nuestro querido amigo el dignísimo magistrado Don Gabriel Estrella, que leyó estos bellos y fáciles epta-sílabos, con que agradó á la lucida concurrencia que aplaudió su reconocido talento.

AL ARRIBO A LA HABANA DE LOS VOLUNTARIOS MONTAÑESES.

I.

¡Oh Cántabros! Se dice,
Allá por vuestra tierra,
Que os agrada la guerra,
Que os disgusta la paz;
Y ¡vive Dios! que nunca,
Con tan marcial divisa,
Buscó el peligro aprisa
Un pueblo mas audaz.

II.

Bajaís de la montaña,
Dejaís vuestra floresta
Como quien vá á una fiesta
Do le han de sonreír;
¡Ob, sí! Y es fiesta digna
Del bravo génio hispano
Cruzar el oceano,
Y en sus playas reñir.

III.

Jamás en la molicie
De hogar pobre y oscuro
Se encuentra el placer puro
Que al hombre le dá el Ser,
El Ser, dando alimento
Y timbres á la historia:
Para vivir sin gloria
Vale mas no nacer.

IV.

Tal de vuestros mayores
Fué el arrogante emblema,
Que al pronunciarlo os quema
El noble corazon.
Sí, cántabros, es cierto:
Cuando hay quien valor miente,
La paz cansa al valiente,
La guerra es su ambicion.

V.

Y solo, si vencido
El enemigo cae,
O entre sus manos trae
La oliva de la paz;
Entónces grato olvido
Le ofrece generoso
El vencedor glorioso
Que le humilló la faz.

GABRIEL ESTRELLA.

A continuacion de estos versos, tuvo el Director de EL MORO MUZA la honra de leer los siguientes:

LA INSURRECCION.

Trocito de historia dedicado á los valientes Voluntarios de Santander y de Cádiz.

Sucede, en estos tiempos que alcanzamos,
Lo que ni casi concebirse puede.
Sucede..... ¿Qué apostamos
A que no sé decirlo que sucede?
Sucede..... lo diré, bien que aturrido
De contemplarlo estoy tarde y mañana,
Sucede..... lo que siempre ha sucedido;
Y es que, para poner, con mira sana,
Tal vez, á prueba la paciencia humana,
Desde siglos remotos
Mandó el Señor, por cuya gloria oremus,
A este mundo huracanes, terremotos,
Pestes, discordias..... y Morales Lémus.
Es el caso, señores, que entretanto
Que do quier, por azumbres,
La humanidad vertía acerbo llanto,
Cuba, sin conocer las pesadumbres,
Podíase reir del mundo entero.
Había mucha paz, mucha alegría,
Mucha satisfaccion, mucho dinero;
Tanto dinero habia,
Que á ser llegó cada vecino un fúcar
En esta California del azúcar:
Cuando quiso el demonio
Darnos de su existencia testimonio,
Y saliendo, el bribon, de los infiernos,
Y en la, entónces mansion libre de penas,
Sembrando *reformistas berengenas*.....
En un berengenal logró meternos.

Para poder, señores,
Realizar sus proyectos, destructores
De la paz, el contento y los monises,
Metióse á fabricar *libertadores*,
Es decir, puso escuela de *mambises*:
Y, como es muy posible que la treta
Os parezca confusa, en un momento
La explicaré, por si aclararla os peta.
Oid con atencion, que va de cuento.
En un lugar, que huyó de mi memoria,
Y difícil será que yo lo miente,
Lo cual importa poco en esta historia;
Un muchacho mostraba sus enojos,
Gritando, sin cesar, cari-doliente,
Y echando puro ajeno por los ojos,
Quiero decir, llorando amargamente.

«¡Muchacho! ¿Por qué lloras?» sin empacho,
Cierta individuo preguntó al paciente,
Y contestó el muchacho:
«¡Porque dice mi padre..... que me sienta!»
«Pues siéntate, gandul, mal que te cuadre,
Replicó el otro á tan pueril respuesta,
¿Qué trabajo te cuesta
Sentarte, para dar gusto á tu padre?»
«No señor, dijo el chico, si no es eso:
Es que mi padre, ducho con exceso
En lo que es su ejercicio cotidiano,
Me está enseñando un juego muy sencillo,
Segun él, que es sacarle del bolsillo
El dinero, sin que él sienta mi mano.
Y á pesar de lo mucho que me afano,
Con objeto de ver si se contenta;
Por mas que me deslizo suavemente,
Para que no me sienta,
¡Siempre dice mi padre..... que me sienta.»

Y bien: lo que yo siento
Es no acabar el cuento;
Pero, aunque, como veis, no está acabado,
Porque ni es colorin, ni es colorado,
Puede dar una idea matemática
De la escuela político-económica,
Báquico-democrática,
Cínico-tragi-cómica,
Rústico-pirotécnico-pirática
Que fundó Satanás, así formando
Un *bando liberal* de tal calibre,
Que entregado vereis el dicho bando,
Sin parecer donde el acero vibre,

Al homicidio bárbaro, al pillaje
Y al incendio salvaje,
Que es lo que aqui se nombra..... *Cuba libre*.

Ya fundada esta escuela, que atestigua
Tendencias inhumanas,
Juntáronse de Yara en la *manigna*,
Unos cuantos Fulanos y Fulanas,
Que para su negocio no son ranas.
¿Qué han de ser ranas? Antes, yo os lo fio,
Por su arañar y por querer zapatos,
Me van oliendo á gatos;
Gatos de tan libérrimo albedrío
Para mayar, en punto á economía,
Que á todo lo que es de otro dicen: *mio*.

Juntáronse las ranas,
Como digo, que ranas parecieron
Esta vez los Fulanos y Fulanas,
Y á Júpiter pidieron,
Cantando, por copiar al continente,
En lugar de un monarca, un *presi-diente*,
Alias, un culebron, y lo tuvieron.
Este, en forma de ranas, halló gatos,
Por su arañar y por querer zapatos,
Y ansioso de tener corte, ó cortijo,
«¡A la pelea!» dijo,
La campaña emprendiendo en la campiña;
Mas, al ver que sus voces vanas fueron,
Gritó como un furioso: «¡A la rapiña!»
Y animosos entónces le siguieron
Los súbditos feroces con agrado;
Tanto que, sorprendido y asombrado,
Mostró el autor de tan horrenda danza
Verse sobrepujado en su esperanza,
Pues nunca en su magin forjó el deseo
Tal subordinacion..... en el saqueo,
Ni tanta disciplina..... en la matanza,
Ni tan grande armonía en el extrago
Contra la agricultura.
Fué un dia de delirio, de locura
Para el *mambí*, si para Cuba aciago,
Nombrándose despues de la jornada
Un parlamento..... de la vida airada,
Y un gabinete, y quiero que se sepa,
Que hará mal quien lo tome por retrete,
Porque dicen que es tal el gabinete.....
Que no hay sala decente donde quepa.
Hubo, en fin, general *congratulámini*,
Memoria haciendo del precepto santo,
Aquel que dice ¡pues!..... *multiplicámini*,
La gente honrada se llenó de espanto,
Y..... *Jam, pueri, republicam habemus*,
Se cuenta que exclamó Morales Lémus.

Tales son, ¡oh, leales y briosos
Cántabros, que venis de noble tierra,
Llena el alma de impulsos generosos,
A fulminar el rayo de la guerra;
Y vosotros tambien, los que al fecundo,
Suelo pertenecéis de Andalucía,
Donde, segun es fama en todo el mundo
Los bravos nacen y la sal se cria;
Tales son los contrarios,
Libre-parlamentarios,
De quíene vais á ver..... la cobardía,
Los cuales, si no cumplen lo que ofrecen,
Debo otorgarles algo, no carecen
De ambicion, voto á San: tienen sabido
Que Hernan Cortés en Méjico, atrevido,
Quemó *las naves*, singular hazaña
Que hizo inmortal al hombre,
Honra perpétua adjudicando á España,
Y ellos, por merecer alto renombre,
Ya que *las naves* no, queman *la caña*.

Pues bien: yo espero, insignes gaditanos,
Que á esos hombres villanos,
Ya que de fama póstuma al asomo,
La caña, ¡qué maldad! quemar no teman,
Con notas, vive Dios, de acero y plomo
Les habeis de cantar..... *lo que ellos quemán*.

Y vosotros, bizarros montañeses,
Por remate de fiesta, así lo creo,
Con música de tiros y reveses,
Ya les hareis bailar el zapateo,

Para que cedan en su porte rudo
Esos torpes alumnos de Asmodeo,
Que, la ley proclamando.....del embudo,
Quiere la libertad.....del microdeo.

J. M. V.

Llegó la hora de sentarse á la mesa, y llegaron los brindis, sobre los cuales repetiremos lo que hemos dicho en nuestra Quincena.

Los brindis coronaron la obra del entusiasmo público, particularmente los de los Sres. Conde de San Ignacio, el general Clavijo, el Sr. D. Cesáreo Fernandez, secretario del Gobierno Superior Político, y el distinguido letrado cubano Sr. D. Pedro Llorente. El Sr. general Clavijo, tan universalmente estimado por su carácter y antecedentes militares, sabe hablar el lenguaje del corazón con brillantez y pureza; el Sr. Fernandez muestra en el uso de la palabra, como en lo que escribe, que es uno de los que mas dignamente han ocupado en Cuba el puesto que está desempeñando; el Sr. Llorente es un orador en toda la extensión de la palabra.

Y para concluir diremos que tambien brindamos á la salud de los ilustres generales que en esta Isla hacen honor al gobierno y á sus respectivas armas, á la de los soldados y voluntarios, y concluimos con estas palabras: «Después de oír los patrióticos conceptos de mi amigo el distinguido letrado cubano, Sr. Llorente, quiero aprovechar esta ocasion, ya que alguna vez ciertos espíritus enconados me han tachado de peninsular intolerante, para rechazar la injusticia, brindando á la salud de todos los cubanos leales, de todos los buenos hijos de esta preciosa Antilla, que siempre ha sido mirada por los peninsulares con paternal solicitud.»

No reproducimos estas palabras por ser nuestras, sino por su significacion, pues conviene dejar consignado que no hay acto en que los buenos españoles de todas las provincias no demos solemnes manifestaciones del sentimiento fraternal que nos liga, y con el cual seremos siempre superiores á los enemigos de nuestra raza. Era, por otra parte, deber nuestro aprovecharnos de una oportunidad para protestar contra las calumnias de los que, en otros dias, no sabiendo sostenerse con dignidad en el terreno de la polémica literaria, se afanaban por presentarnos como enemigos de este país, á nosotros que siempre hemos deseado la felicidad de Cuba, y que tanto por esto, cuanto porque somos defensores ardientes de la honra nacional, hemos querido, queremos y querremos hasta morir, que Cuba sea perpétuamente española.

EL MORO MUZA.

TANTO, SI, MAS, NO.

Al tener el que estas líneas escribe la honra de verse el juéves por la noche en el banquete con que la Comision Nacional de Festejos obsequió á los Sres. jefes y oficiales del batallon voluntarios de Cádiz, en la Quinta de los Molinos, decía para su sayo: ¿puede darse un banquete mas espléndido y bien ordenado que este? A lo cual el mismo que hacía la pregunta dió la siguiente respuesta: «Tanto, sí, Mas, no.» Al ver la animacion, la alegría, el entusiasmo que reinó en aquel banquete, volvió á preguntar el que suscribía: ¿Puede haber alguien que tenga en el dia mas motivos de satisfaccion que los buenos españoles, insulares y peninsulares, aquí presentes? Y volvió á contestarse á sí propio el autor de la pregunta, diciendo: «Tanto, sí, Mas, no.» Entónces, considerando que, así como sería natural que nosotros tuviésemos un humor del demonio si los *laborantes* y *mambises* estuviesen contentos, está muy en

el orden que á los tales *mambises* y *laborantes* se los lleve Pateta cuando nosotros nos solazamos, tornó el infrascrito á interrogarse en esta forma: ¿Puede haber hoy en todo el mundo alguien que se vea mas fastidiado, mas jorobado, mas potreado, mas aburrido, mas desesperado, mas próximo á reventar de coraje que los *laborantes* y los *mambises*? Y he aquí la contestacion que el que á sí mismo se había dirigido la pregunta tuvo que darse para sus adentros: «Tanto, sí, Mas, no.»

Efectivamente: la espaciosa galería de la Quinta estaba ricamente decorada é iluminada, bien que la iluminacion y decoracion verdaderamente orientales se extendian hasta el referido punto desde la puerta exterior donde empezaban y en la expresada galería, veíanse porcion de mesas preparadas como para obsequiar á caballeros oficiales del ejército español, y con esto está dicho todo. Solo añadiré que la comida estuvo á cargo de la fonda titulada *Las Tullerías* para que los que á ella no asistieron se formen una idea del adorno de las mesas y de la bondad de los manjares y vinos, así como del servicio de dichas mesas.

En la primera de estas tomaron asiento las personas mas caracterizadas por su posicion oficial ó social. Allí estaban los Excmos. Sres. Intendente de Hacienda, Gobernador Político, Generales de Ingenieros y Artillería, el Sr. Secretario del Gobierno Superior, el Sr. Intendente Militar, varios Sres. jefes, tanto del Ejército y Marina como de Voluntarios de la Habana, títulos, capitalistas etc., presidiendo el Excmo. Sr. Conde de San Ignacio, presidente de la Comision Nacional de Festejos. En las demas mesas, cada convidado tomó asiento donde lo tuvo por conveniente, lo que se verificó con el orden y fraternal armonía que era de suponerse.

Eso sí, cada mesa reclamó el honor de contar en su seno algunos de los oficiales obsequiados, todos los cuales han debido quedar bien complacidos al ver las justas demostraciones de aprecio que recibian.

Llegaron los brindis; pero antes que los brindis llegasen, hubo un incidente que no puedo pasar en silencio. Muy tranquilo estaba yo saboreando uno de los platos del banquete, cuando llegó á mis manos un papel cerrado, en cuyo sobre leí: «Urgentísimo, al MORO MUZA.» Lo abrí corriendo, y ví que dentro decía: «Telégrama.—Hay en otras regiones un poeta que se prepara al ataque: se recomienda al MORO MUZA la defensa de esta mesa.»

Demasiado sabia yo lo que esto quería decir: «Hay en otra mesa quien no dejará de brindar en verso: encárgase al MORO MUZA que haga lo mismo.» era la significacion del telégrama, y como yo no tenía derecho para dejar de complacer á los que con su petición me lisonjaban, y ademas estaba en la obligacion de dar una muestra de afecto á los andaluces, contesté al momento: «Estoy pronto.»

Pues como digo, empezaron los brindis. El Excmo. Sr. Conde de San Ignacio expresó sus patrióticos sentimientos, lo que dió motivo al Excmo. Sr. Intendente D. Emilio Santos para pronunciar un bellissimo discurso, que fué repetida y calurosamente aplaudido. «Se ha dicho siempre, dijo el Sr. Intendente, que el dinero es el nervio de la guerra, y la mejor prueba que puedo dar del patriotismo de este pueblo en todas las clases que le componen, es que siendo tanto lo que en la guerra se gasta, á nosotros nos sobra el dinero, por que ricos y pobres nos facilitan mas de lo necesario.» Esta declaracion, que vale tanto como una gran batalla ganada al enemigo, produjo un efecto indescriptible. Brillantísimos, como siempre, estuvieron

en sus discursos el Excmo. Sr. General Clavijo, cuyo noble corazón se revela en cada una de las palabras que salen de su boca, el Excmo. Sr. general Venenc, el Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez, los Sres. Ariza, Sotolongo, Castañon, Garcia Rizo y otros, y llegando su vez al distinguido poeta, nuestro querido amigo el Sr. Camprodon, este recitó unas preciosas décimas, mereciendo con razon ser aplaudido en todas ellas, y aun hubo alguna cuya repeticion se pidió por todos los concurrentes. Siento no tener á mano esas décimas á la hora de cerrar este número. Habló luego el Sr. Director de *La Prensa*, D. Gil Gelpí, quien manifestó en un fácil discurso las observaciones que en sus largos viajes ha tenido ocasion de hacer y de que está sacando gran partido para la defensa del derecho y de los intereses de España en esta Antilla, y entónces levanté yo mi copa, con el fin de llenar mi compromiso, lo que realicé diciendo estas décimas, que voy á insertar porque las tengo á mano, y por si hay quien quiera leerlas.

«Yo os saludo, gaditanos,
Bien orgulloso de veros,
Ya como nobles guerreros,
Ya como buenos hermanos.
Vosotros, oh, ciudadanos,
Dareis por siempre jamas,
Del *mambí* de Barrabas
Cuenta, lo que á mi entender,
Es en otros un deber,
Y en vosotros algo mas.
¡Oh! No por puro estribillo
Digo yo que en esta tierra
Debeis terminar la guerra,
Y el argumento es sencillo.
¿A quien debe Cuba el brillo
Que hoy niegan cuatro avestruces?
A los bravos andaluces
Que, como es sabido, fueron
Los que con Colon trajeron
A aquí de España las luces.
Tened siempre en la memoria,
Que de andaluza ribera
Partió la gente primera
Que aquí nos dió tanta gloria.
De *Palos*, dice la historia
Que salió la expedicion.
Conque.....haced que con razon
Se acuerde el *mambí*, inexperto,
Hasta del nombre del Puerto
De donde vino Colon.
Muerto ya el *mambí* villano
Está, por sus malas artes:
Por eso va á todas partes
Con la candela en la mano.
No obstante, será muy sano
Que al que la candela suela
Llevar, lo que no revela
Siempre piadosa intencion,
Le rompais el esternon,
Diciendo: ¡Toma candela!
Brindo, con el alma mia,
Por veros, patriotas fieles,
Ostentar vuestros laureles
En la hermosa Andalucia.
Que cuando llegue ese dia,
En Cádiz, sin batahola,
Apuremos, no una sola,
Cuatro copas de Champaña,
Gritando allí: ¡Viva España!
Y ¡viva Cuba española!

Brindaron en seguida el Excmo. Sr. Gobernador Político, el Sr. D. Juan Atilano Colomé y otras personas notables, y debiendo reunirse la Comision Nacional para tratar de los festejos que deben hacerse á los catalanes, á la indicada reunion tuvo que asistir este servidor de ustedes que se firma

EL MORO MUZA.

OBSERVACION.

Después de tirados algunos ejemplares de este número se ha visto que en las planas 4^a y 5^a los soldados llevan el fusil al lado izquierdo. Esto se explica diciendo que Bayaceto, acostumbrado á dibujar en papel y habiéndolo hecho esta vez en la piedra, no calculó el efecto de la estampa. Se suplica á nuestros suscritores dispensen la falta que no volverá á repetirse.

—Amigo Ospedes, con mi anteojo de costumbre, veo venir unas bandadas de gorriones, que no sé de donde pueden salir tantos.
—¿De donde han de salir? De Andalucía, de Cataluña, de Santander, de Asturias de toda España. Conque ya sabe, amigo Aguilera de donde salen los gorriones: lo que tú y yo ignoramos es donde nos matemos para que no nos vean.

